



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

**Walter Benjamin y Hannah Arendt:
narrar la experiencia, hacer literatura, recuperar la identidad.**

**Aviso de inundación. Apuntes del presente
Teatro hoy desde Walter Benjamin**

Adriana A. Bocchino¹

Resumen:

Desde la mirada benjaminiana y sobre el telón de fondo de “El narrador”, “Experiencia y pobreza”, “El autor como productor” y “La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica”, la presente intervención enfoca ciertas “fantasmagorías” de una temporada teatral, en una ciudad dedicada simultáneamente, y en términos de producción económica, a la industria turística. En ella, espectáculo y teatro aparecen como espacio de consumación del fetichismo de la mercancía. Sin embargo una reflexión sobre tres casos particulares allí –las puestas de *El miedo en tiempos de lluvia*, sobre textos de Bertolt Brecht, *Rose* de Martin Sherman y *Sacco y Vanzetti* de Mauricio Kartum- permiten pensar el concepto de cita de Walter Benjamin desde el lugar del “recuerdo, tal y como relumbra en el instante de un peligro”. A contrapelo, y por fuera de los textos dedicados por Benjamin al teatro de Brecht en especial, se presenta aquí una relación paradójica entre teatro/vacaciones/consumo y narración de la experiencia.

¹ UNMDP, adrianabocchino@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Walter Benjamin y Hannah Arendt: narrar la experiencia, hacer literatura, recuperar la identidad.

Aviso de inundación. Apuntes del presente Teatro hoy desde Walter Benjamin

I. Estación de servicio (“Gasolinería” dice la traducción española²)

Walter Benjamin dice en 1936, en “El Narrador”, que cada vez es más raro encontrar alguien que sepa contar bien algo.

Es cada vez más frecuente que se vacile cuando se pide que se narre algo en voz alta. Es como si la capacidad, que nos parecía inextinguible, la más segura entre las seguras, de pronto nos fuera sustraída. A saber, la capacidad de intercambiar experiencias.

Para plantear, con la vehemencia de una sentencia, una hipótesis que será profética: “Una causa de ese fenómeno es evidente: la experiencia está en trance de desaparecer. Y todo parece como si prosiguiera hundiéndose”.³

Cito a Benjamin, cito sus citas, en el más extremo antisubjetivismo para decir aquello que más duele, puesto que al parafrasearlo se obtiene una porción de verdad en el mundo reificado de las nuevas sociedades sostenidas, pero a la vez producidas, por el viejo capitalismo industrial, más precisamente definido hoy como capitalismo financiero multinacional (Jameson. 1999). Como en el caso de Benjamin, no tenemos

² Resulta insidioso explicar un título o un subtítulo. Podría pecarse de soberbia, sobre todo frente a un lector especialista de los textos benjaminianos. Sin embargo, descargo de culpa, digo que, en términos metafóricos, títulos y subtítulos se remiten en este trabajo a fragmentos, bajo los mismos nombres, de *Dirección única* (1928), el libro más personal de Benjamin, sobre los que, sería deseable, este lector, especialista o no, volviese precisamente en el lugar que se citan, sin cita al pie, a manera de epígrafe. Valga esta aclaración para el recorrido del artículo.

³ Prefiero la traducción de Roberto J. Vernengo para la poco académica edición de venta en quioscos de Planeta-Agostini (*Sobre el Programa de la Filosofía Futura* de 1986: 189) antes que la, posiblemente, más rigurosa, de Roberto J. Blatt Weinstein para Taurus (*Para una crítica de la violencia y otros ensayos* de 1991), dada la plasticidad de la sintaxis y la fluidez de sus términos en el primero frente a la dureza y “probidad” del segundo. De cualquier manera, no está de más decir que para aquellos que apenas leemos algo de alemán, palabras clave podría decirse, y aun para aquellos que pueden hacerlo en las ediciones basadas en los manuscritos originales, nos encontramos todavía en camino, sospecho, de tener una versión confiable de los textos benjaminianos. Lo sabemos, continuamente intervenidos por editores, amigos, la censura y hasta la autocensura, extraviados, reescritos, reencontrados y disímiles bajo los mismos títulos, resultan huellas, si se quiere, de un pensamiento que aparece aun todavía en proceso, cantera propicia de producción crítica y teórica. Véase al respecto el extraordinario *Benjamin y Brecht. Historia de una amistad* (2007) especialmente para este tema “Una constelación significativa” (17-65), de Erdmunt Wizisla, director del Archivo Bertolt Brecht y del Archivo Walter Benjamin de Berlín. Sin duda, Wizisla detenta en este momento la mejor posición para dar cuenta de la historia enredada de los manuscritos, las cartas y los avatares de las diferentes publicaciones de y sobre Benjamin.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

amarre ni podemos terminar de precisar un aparato conceptual para leer esta nueva cultura pero, a diferencia de él, no se pretende ya una producción dispuesta a intervenir, ni de un “hacer de la crítica un arma de combate”, sino, simplemente, apuntar el absurdo de una aplicación mecánica de cualquier tipo de aparato conceptual que no llega sino hasta muy poco más allá de sí mismo. Inclasificable, Benjamin escribía desde lo que Hannah Arendt, la mejor crítica de su obra, describía como una engañosa dispersión al decir:

Su erudición era grande, pero no era un especialista; el motivo de sus temas comprendía textos y su interpretación, pero no era un filólogo; se sentía poderosamente atraído no hacia la religión, sino hacia la teología y al tipo teológico de interpretación por el cual el texto mismo es sagrado, pero no era ningún teólogo y no estaba interesado particularmente por la Biblia...; fue el primer alemán en traducir a Proust (junto con Franz Hessel) y a St.-John Perse y antes había traducido los *Tableaux Parisiens* de Baudelaire, pero no era traductor; hizo reseñas de libros y escribió varios ensayos sobre escritores muertos y vivos, pero no era un crítico literario; escribió un libro sobre el Barroco alemán y legó un voluminoso estudio inacabado sobre el siglo XIX francés, pero no fue historiador literario ni de ningún otro tipo.⁴

Es decir, la manera surrealista de la asociación libre, como dirá Ernst Bloch (*Correspondencia Bloch*, 1982) o, como propone el mismo Benjamin cuando dice no intentar más que captar el aspecto de la historia en las representaciones más insignificantes de la realidad, en sus restos, sus desperdicios (Carta a Th. Adorno del 9-12-1938).⁵

Ahora bien, si *Dirección única*, su libro sin sujeciones académicas, escrito entre 1923 y 1926, resulta aviso del incendio que se avecina también contiene tablas de salvación, tan finas y entonces endebles como una “porcelana china”.

Hoy en día, nadie debe empeñarse en aquello que “sabe hacer”. En la improvisación reside la fuerza. [...]

⁴ Hannah Arendt (1971 [1968]), citado en *Sobre el programa de la filosofía futura*, “Introducción”, III. También en Wizisla (20) y en Michael Löwy, *Walter Benjamin. Aviso de incendio* (2005: 11) de *Vies politiques* (Paris: Gallimard, 1974, 248 [trad. cast.: (2001) *Hombres en tiempos de oscuridad.*]).

⁵ *Correspondencia Bloch* (1982) y “Cartas” en Th. Adorno, *Sobre Walter Benjamin*. (1995 [1990: 280]).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La fuerza de una carretera varía según se la recorra a pie o se la sobrevuele en aeroplano. Así también, la fuerza de un texto varía según sea leído o copiado. Quien vuela, sólo ve el paisaje y se desdevana ante sus ojos siguiendo las mismas leyes del terreno circundante. Tan sólo quien recorre a pie una carretera advierte su dominio y descubre cómo en ese mismo terreno, que para el aviador no es más que una llanura desplegada, la carretera, en cada una de sus curvas, va ordenando el despliegue de lejanías, miradores, calveros y perspectivas [...]. Del mismo modo, sólo el texto copiado puede dar órdenes al alma de quien lo está trabajando, mientras que el simple lector jamás conocerá los nuevos paisajes que, dentro de él, va convocando el texto, esa carretera que atraviesa su cada vez más densa selva interior: porque el lector obedece al movimiento de su Yo en el libre espacio aéreo del ensueño, mientras que el copista deja que el texto le dé órdenes. De ahí que la costumbre china de copiar libros fuera una garantía incomparable de cultura literaria, y la copia, una clave para penetrar en los enigmas de la China.⁶

Ya sobre el incendio, Benjamin presta sus citas para observar las marcas, proponer las estrategias de sobrevivencia o, incluso, prever las consecuencias. También alguna forma de capear la catástrofe.

El punto es, habiendo vencido el enemigo, como va a plantear en sus Tesis, una pregunta que recorre, y corroe, el presente. Arrinconados en el atiborrado interior burgués *aggiornado* por lo que da en llamarse posmodernidad –en el caso latinoamericano, el patio de atrás- ¿se puede, todavía, a través del desperdicio -relato de emancipación inspirado en fuentes mesiánicas y marxistas en Benjamin- utilizar la nostalgia del pasado, como método revolucionario de crítica del presente?

Según Löwy (*Walter Benjamin. Aviso de incendio*, 2005: 14) “Su pensamiento [...] no es “moderno” (en el sentido habermasiano) ni “posmoderno” (en el sentido de Lyotard) y consiste, antes bien, en una *crítica moderna de la modernidad* (capitalista industrial), inspirada en referencias culturales e históricas precapitalistas” [El subrayado es del original].

⁶ “Porcelana china”. *Dirección única* (1988: 21-22).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Por tanto, puesto que lo posmoderno se ha instalado entre nosotros, es nuestra época, la marca cultural al decir de Jameson, que se manifiesta en todas las esferas de la vida cultural y los vencedores no han dejado de vencer, la consigna podría ser la de hacer crítica posmoderna a la posmodernidad (capitalista, financiera, multinacional), inspirada en referencias culturales modernas. ¿Cómo hacerlo deseando, en verdad, alcanzar el instante de lo concreto, decir algo que permita renovar alguna esperanza, “un desvío” hacia un porvenir utópico?

Dice Benjamin en 1915:

Hay una concepción de la historia que, partiendo de la base de un tiempo considerado infinito, distingue el *tempo* de hombres y épocas en función de la mayor o menor rapidez con que transcurren por el camino del progreso. De ahí la carencia de conexión con respecto al presente. [...] Los elementos del estado final no se manifiestan como una tendencia progresiva aún sin configurar, sino que se encuentran inscrustados en el presente en forma de obras y pensamientos absolutamente amenazados, precarios y hasta burlados. [...] Ahora bien, este estado no debe definirse mediante una descripción pragmática de particularidades (instituciones, costumbres, etc.), pues se encuentra muy lejos de todo eso, sino que ha de captarse en su estructura metafísica, como por ejemplo, el reino del Mesías o la idea de Revolución Francesa.⁷

Para dar cuenta en *Dirección única*, el libro escrito al mismo tiempo que su tesis de habilitación finalmente rechazada sobre el drama en el barroco alemán, de su fatídica premonición sobre las amenazas del progreso: “Y si la abolición de la burguesía no llega a consumarse antes de un momento casi calculable de la evolución técnica y económica (indicado por la inflación y la guerra química), todo estará perdido” a lo que agrega, con contundencia de estocada final, “Es preciso cortar la mecha encendida antes de que la chispa llegue a la dinamita” (64).

⁷ “La vida de los estudiantes”. *La metafísica de la juventud* (1993: 117). Véase también la traducción, levemente diferente, de Juan J. Thomas en *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes* (1989:49). El problema de las traducciones excede este trabajo pero no puedo dejar de hacer notar las diferencias entre las que circulan en nuestro medio. Fragmento citado también por M. Löwy (20) de *Mythe et violence*. (1971, 37), que no coincide con ninguna de las anteriores. Para observar la relación entre las dos “imágenes utópicas”, la del reino mesiánico y la de la revolución, véase aquí 21 y ss.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Acuerdo con Löwy (24) cuando dice que Benjamin entiende la revolución “como la interrupción de una evolución histórica que lleva a la catástrofe”. Pero entonces, desde el presente las preguntas son inevitables. ¿Se ha cortado aquella mecha a la que se refería Benjamin? ¿La chispa alcanzó finalmente la dinamita? ¿La catástrofe ha sucedido? ¿Acontece todavía? ¿Estamos en medio de ella?

Con la reivindicación del *pesimismo revolucionario*, nada resulta más irrisorio para Benjamin que el optimismo burgués socialdemócrata: “un mal poema de primavera”, un “optimismo sin conciencia”, un “optimismo de diletantes”, dice, para encontrar el punto de convergencia entre surrealismo y marxismo.⁸ Es decir un pesimismo organizado, práctico, activo, a fin de impedir el advenimiento de lo peor. “Pesimismo en toda la línea”.⁹ Pero, entonces, allí, otra vez, más o menos, las mismas preguntas. ¿Lo peor ha sucedido? ¿Es lo que está sucediendo? ¿Qué hacer, entonces, en medio de la catástrofe realizada o realizándose en todo caso?

Vuelvo a leer los textos llamados marxistas de Benjamin. “Experiencia y Pobreza” de 1933, “El autor como productor” de 1934 y “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” de 1935. Son sus textos más polémicos, los más corregidos, rechazados, publicados a medias, reducidos, impublicables, fascinantes para mí junto a las “Tesis sobre la historia” de 1940. Leo allí la “paradójica reversibilidad recíproca” de lo político en lo religioso y viceversa, como lo plantea Löwy (42) ayudado por las palabras de Benjamin (carta a Gershom Scholem, mayo de 1926), aunque no refiriéndose específicamente a estos textos. Y vuelve para mí a resonar en este lugar la anotación de Bertolt Brecht tras la muerte de su crítico amigo, en el *Diario de trabajo*, a propósito de las “Tesis sobre la historia” y las dilaciones y reparos de los “amigos” del Instituto de Investigación Social en Estados Unidos para su publicación – finalmente lo harán en 1955-, que tanto indignaron, también, a Hannah Arendt y a Heinrich Blücher¹⁰.

Dice Brecht:

En una palabra: este breve trabajo es claro y clarificador (pese a todas las metáforas y judaísmos), y uno piensa con espanto en lo pequeño que es el

⁸ “El surrealismo, la última instantánea de la inteligencia europea”. *Iluminaciones I. Imaginación y sociedad* (1980. 41-64).

⁹ *Ibidem*. 60.

¹⁰ Carta de H. Blücher a H. Arendt, del 4 de agosto de 1941 en Arendt, H, y Blücher, H. *Briefe*, 128 (cit. por Wizisla, 238n141) y Carta de Arendt a la redacción de *Merkur*, 17 de marzo de 1968, en *Merkur*, año 22, N° 4, 315. Stuttgart, 1968. 305-315. (cit. por Wizisla: 238n141; 335).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

número de los que están dispuestos, por lo menos, a malinterpretar algo así.¹¹

En relación a nuestra primera cita de “El Narrador”, escucho ahora la III de las “Tesis sobre la historia”:

El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia. Por cierto, que sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Lo cual quiere decir: sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos. Cada uno de los instantes vividos se convierte en una *citation à l'ordre du jour*, pero precisamente del día final.¹²

Walter Benmjamin concluye “El Narrador” el 3 de octubre de 1936. Sin embargo, hay que decir que algo parecido, casi con las mismas palabras –según las traducciones que circulan en castellano- había dicho en 1933, en el célebre artículo “Experiencia y Pobreza”, publicado en Praga. Éste, a su vez, reproducía ya otro fragmento suyo, de *Sombras Breves* también de 1933, “Habitando sin huellas”. Sin duda alguna, en esta constelación no deja de oírse el “Primer Poema” del *Libro de Lecturas para los Habitantes de las Ciudades* de Brecht, de 1926, comentado por Benjamin,

¹¹ Bertolt Brecht en *Diario de trabajo I*. (1977-1979). Cit. en Wizisla (92; 273, 298n112 y ots. de *Gesammelte Werke*. Frankfurt: Suhrkamp, 1967. 20 tomos. GBA 27, 12. Jornada del 9 de agosto de 1941. También la Carta de Arendt (39, 55 n95 y n96).

¹² Traducción de Jesús Aguirre en *Discursos Interrumpidos I* (1989). Transcribo a continuación la traducción que incluye Horacio Pons al traducir el libro de Löwy, *Walter Benjamin. Aviso de incendio* para observar la necesidad del trabajo sobre la lengua original, dado que mínimos cambios, posiciones sintácticas, decisiones lingüísticas, todo lo que hace a los diferentes procesos de la traducción, conllevan, sin decirlo, caminos interpretativos bien diferentes. Dice la Tesis III en el libro de Löwy: “El cronista que narra los acontecimientos, sin distinción entre los grandes y los pequeños, tiene en cuenta, al hacerlo, la siguiente verdad: de todo lo que sucedió alguna vez, nada debe considerarse perdido para la Historia. Es cierto: sólo a la humanidad *redimida* pertenece plenamente su pasado. Esto significa que sólo ella, en cada uno de sus momentos, puede citar su pasado. Cada uno de los instantes que ha vivido se convierte en una cita en la orden del día, y ese día es justamente el último” (62). Desde este lugar, sin acceso al original, preferiría una traducción combinada entre las dos presentadas. Obviamente, ello no resulta riguroso en ningún sentido pero hago esta exposición, aludo a esta contrastación de traducciones aún sin tener el original a la vista, porque es justamente la mirada benjaminiana sobre los “restos”, los “desperdicios”, las “huellas”, la que permite componer este tipo de observaciones. Quiero decir: a lo mejor, el verdadero legado, por el que tanto se ha discutido, sea que podemos leer, podemos pensar incluso entre líneas, entre los pliegues de lo dicho y la tergiversación de las traducciones, aun en condiciones que no son las mejores para el trabajo académico y estar dispuestos a “malinterpretar”, al menos, en el “entretanto” como querría el viejo Brecht.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

mucho más tarde, en los “Comentarios a poemas de Brecht”, aún considerados “inconclusos” por él, entre 1938 y 1939. No está de más decir que ya el 6 de mayo de 1931 había volcado en sus escritos autobiográficos, a propósito de una conversación con Egon Wissing, sobre el estilo Bauhaus, una primera reflexión sobre “el habitar” y las diferentes formas del habitar, relacionándolo allí con “la hermosa frase” de Brecht, “Borra las huellas”.¹³ Hacia 1934 escribirá y leerá, el 27 de abril, en el reciente “Instituto para el Estudio del Fascismo”, fundado por los inmigrantes expulsados por el nacionalsocialismo, el discutido trabajo “El autor como productor”¹⁴ que en definitiva no verá publicado, y en el que vuelve a plantear, de alguna manera, su concepción de autor, en términos estrictamente marxistas, como lo había hecho con respecto al narrador, en términos proféticos.

En estos artículos, en estos reenvíos, a través de diez años, Benjamin inaugura una nueva mirada hacia el arte y el lugar que ocupan autores, lectores y público, la cultura en definitiva, en este derrotero que se ha abierto en una Europa atravesada y paulatinamente dominada por sofisticados y perversos aparatos totalitarios. Y si bien los fragmentos aludidos muestran una continuidad en el pensamiento de Benjamin que siempre se reescribe, importa decir que desde marzo de 1933 inicia su exilio definitivo a través de Europa, con muy poco apoyo de amigos y colegas, también en el exilio, muy pocas posibilidades de edición –los editores corrían la misma suerte que los autores- y de publicación en las pocas revistas que empiezan a salir en ese mismo exilio. Algunos autores hablan de un nuevo Benjamin a partir de aquí. Lo cierto es que, tomado el poder por el nazismo en Alemania, asume una actitud militante a favor de la revolución de corte soviética pero a la vez, también una actitud polémica con los viejos amigos, en especial con Th. Adorno y G. Scholem quienes, si bien pretenden ayudarlo, siempre es de una manera diferente a cómo Benjamin lo desea y siempre condicionada por pareceres que no son los suyos –sea en cuestiones teóricas, críticas, retóricas, amorosas, temáticas, económicas, etc. De suerte que Benjamin estará acompañado, casi exclusivamente -en presencia o como interlocutor epistolar o como intercesor directo o incluso como crítico del crítico, ayuda económica y respaldo profesional- por el polémico Bertolt Brecht y su más polémica todavía producción teatral. A ella, sin embargo, Benjamin contribuye desde y con planteos teóricos y críticos, temáticos y

¹³ *Escritos autobiográficos* (1996: 150)

¹⁴ Véase Wizisla (195-198; 265-266).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

reflexivos, incluso argumentativos. La presencia de Brecht le permite decir a Hannah Arendt que fue “un golpe de suerte” para él puesto que fue “la persona más importante en la última década de su vida, sobre todo en el exilio en París” y agregar además, con el enojo y la vehemencia que todavía perdura hacia fines de los ´70 desde el momento en que, como dije, los “amigos” del Instituto de Investigación Social postergaban la publicación del “último trabajo del amigo muerto” (Carta de H. Blücher a H. Arendt del 4 de agosto de 1941):

La amistad entre Benjamin y Brecht es única porque en ella el mayor poeta alemán vivo se encontró con el crítico más importante de la época [...] Es extraño y triste que los viejos amigos jamás hayan comprendido la singularidad de esa amistad, ni siquiera cuando ya hacía mucho tiempo que ambos, Brecht y Benjamin, estaban muertos.¹⁵

Entre tanto, el nazismo asciende y se consolida en Alemania mientras Benjamin y Brecht ven acercarse las sombras de una guerra inminente sobre la que no cesan de alertar, exponer, discutir y si es necesario gritar a una Europa adormecida, quizás, por los “hábitos” del “habitar burgués”, “un *ethos* en el sentido estricto de la palabra” (*Escritos Autobiográficos*: 150). A partir, precisamente de 1933, permanecer en Alemania se torna peligroso. El círculo se cierra y los manuscritos, aun los publicados con pseudónimo, son ahora directamente rechazados. Benjamin viaja a Ibiza, se queda un tiempo en París, visita a Brecht en su granja de Dinamarca, a Dora, su hermana, en San Remo. Las dificultades económicas se ciernen sobre la polémica recepción de sus trabajos. Benjamin, en exilio, es acosado por derecha y por izquierda. Aparece una posibilidad para establecerse en Palestina –con ello sueña G. Scholem- o en Estados Unidos donde ya funciona el Instituto de Frankfurt a cargo de M. Horkheimer y Th. Adorno que no dejan de instarlo a realizar el viaje. La incertidumbre, el vértigo, el despojo, el derrumbe, miran al hombre a través de su biblioteca allanada y los libros y los manuscritos confiscados. La pasión obsesiva del coleccionista que había hecho de la cita un arte y el mejor ejemplo de la precisión maníaca por el detalle se había roto en pedazos, incluso podía perderse para siempre. Cómo seguir viviendo en estas

¹⁵ “Walter Benjamin”. *Hombres en tiempos de oscuridad* (2001: 23, 16 y 21). Para una observación detenida de las relaciones y controversias mantenidas entre Benjamin, sus mujeres, sus amigas y sus amigos, véase también de Wizisla especialmente “Una constelación significativa” (17-65; la referencia a las palabras de Arendt, 38-39).



coordinadas se pregunta Hannah Arendt haciéndose eco del pensamiento último de Benjamin.

II. Panorama imperial. Material didáctico.

Hay una ciudad argentina, a orillas del Atlántico que de súbito, cada temporada de verano, cambia. Literalmente, desborda: gente, ruido, mucho ruido, carteles publicitarios de todo tipo y color, fijos y ambulantes (arrastrados por grandes *trailer* tirados por camiones), con suerte el sol y, entonces, las playas en las que no cabe un alfiler, los espectáculos. A no ser que uno/a, el/la que habita, o incluso el paseante, cuente con suficiente dinero para pagar por un sereno apartarse en las playas del sur y espaciosas casas ubicadas en barrios selectos, la experiencia del caos al tiempo que un vértigo, pausado y decadente, aunque no pueda creerse la contradicción, organizan con planificación lo que desde el enfoque turístico se llama el tiempo de las vacaciones. Los que viven en la ciudad trabajan, deben trabajar más que nunca para que el tiempo de las vacaciones (de los otros, se entiende) sea el tiempo perfecto, incluso en el aburrimiento, el dispendio, la falta de medida. Se trabaja para que parezca que aquí nadie trabaja y, entonces, hasta el reclamo salarial se disimula. Podría decirse, robándole a Benjamin el título de su ensayo sobre *Terror y miseria del Tercer Reich* (estrenada en París el 22 de mayo de 1938), que se trata de una ciudad, y de una época, “donde no se permite nombrar al proletariado”. No hay respiro, no hay espacio libre, sólo un continuo movimiento espástico. Todos hacen algo “extraordinario”. Los que habitan, los que viven aquí durante todo el año, se preparan para hacer algo diferente en esta época. En especial los artistas: actores y actrices, directores de teatro, grupos independientes, en algún sentido dependientes de algún organismo oficial, titiriteros, bailarines, músicos, cantantes y coreutas... Pero no sólo los que habitan. Desde otros lugares del país llegan productores, compañías y elencos varios, en especial desde la gran metrópolis, a disputar encarnizadamente salas de teatro, espacios públicos, invertir en ellos, en términos de infraestructura y, también, en publicidad encubierta, desarrollada principalmente a nivel nacional en programas televisivos de “chimentos” y apasionados escándalos. Casinos, *show* nocturnos y *megashow*, públicos y privados, aguas danzantes, muestras pictóricas de todo tipo, color y tendencia, artesanías varias, recitales de poesía, presentación de libros, etc., etc., etc.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Más de trescientos ochenta espectáculos, este año, se inscribieron para participar por la consecución de un premio, de corte municipal, simbólico -no implica rédito económico-, con el rutilante nombre de “Estrella de Mar”, desde sus inicios compartido entre una Secretaría de Cultura y otra de Turismo, para quedar este año en manos del enfoque turístico. Cultura, parece, ya no tiene, o tiene muy poco que ver, con los espectáculos que se montan, donde la polémica cobra ribetes nacionales y en la que se invierte mucho dinero, apuntando a lo que se denomina eufemísticamente “promoción turística”. La Secretaría de Cultura tiene otro premio, más nuevo, selecto, instructivo y moralizante, en el que se participa sin saberlo –nadie tiene que inscribirse- para galardonar aquellas obras que se distinguen por sus valores sociales y comunitarios. Aquí también, sin embargo, las polémicas, embozadas, están a la orden del día.

Inscriptos o no, todos o casi todos –muy pocas obras y menos actores deciden no participar como signo de distinción- se enrolan en las filas de la consecución de una mención al menos, integrar una terna, obtener la marca consagratória de algún tipo de diferenciación que les permita sobresalir del *maremagnum* de acumulación indiscriminada. La oferta se disputa un mercado de dos millones de visitantes y cerca de un millón de habitantes (en su mayoría de origen aluvional por razones laborales) que, lo dicen, en su grana mayoría, evitan “pisar el centro”. *Vedettes*, actores y actrices dramáticos, comediantes, bailarines y bailarinas del Teatro de Revista y del Teatro Colón o del Argentino de La Plata, transformistas, mimos y artistas callejeros, orquestas sinfónicas, grupos musicales selectos, músicos populares, solistas, cantantes líricos, etc., atropellan con su figura y sus nombres las marquesinas, los volantes repartidos por la calle, las promociones dos por uno –en cuanto a entradas se refiere- o las butacas a más de ciento cincuenta pesos (unos cuarenta dólares para salarios básicos que rondan los trescientos), sin contar los grandiosos espectáculos deportivos que se realizan en un inmenso estadio heredado de la última dictadura argentina cuando preparaba su mundial '78, o las galas especiales promovidas desde el estado municipal, provincial o nacional junto a emprendimientos privados, de corte benéfico y enaltecedor, a gran escala, o grandilocuentes si se prefiere, propagandísticos y expresamente desideologizados (!)

Todo esto -y ya no deseo abundar-, para poco más de un mes. Sin embargo debe decirse, por si el tono subió de tono, allí no todo es comercio, *nec-otium* o delirios de consumo cultural. Lo extraño, lo paradójico, es la convivencia, más o menos pacífica, de producciones de varios miles de pesos con otras donde la apuesta se resuelve en una



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

vocación inmensurable que pese a esta declaración, se juega también en la disputa por los espacios, los premios y las distinciones.

Una ciudad que, como se dijo, consigue poner en escena más de trescientos ochenta espectáculos, prioritariamente teatrales, en poco más de un mes, parece ofrecer la panacea al crítico y, desde una mirada benjaminiana, la posibilidad de obtener un espacio privilegiado para observar lo que él mismo llamaría, a estas alturas, el desarrollo y las consecuencias prácticas o efectos de lo que denominó, junto a Brecht, el teatro épico y, también, el otro tipo de teatro. En este sentido, una comparación cuantitativa: en dos salas de teatro municipales se pusieron cincuenta espectáculos teatrales diferentes, de producción local y cierto aporte estatal, alcanzando, para todos los casos, la importante cifra de quince mil espectadores que abonaron, en promedio, entre tres o cuatro dólares por entrada; mientras que un solo espectáculo teatral de producción privada, con una entrada de cuarenta dólares, consiguió doscientos setenta mil espectadores en el mismo tiempo y uno de revista, también de producción privada y con un precio de entrada similar, doscientos cincuenta mil.¹⁶

Reparo entonces, en medio del caos, en tres puestas significativas para mí de esta última temporada (2009-2010): *El miedo en tiempo de lluvia*, sobre textos de *Terror y Miserias del Tercer Reich* y *El Soplón*, de Bertolt Brecht; *Sacco y Vanzetti* de Mauricio Kartum; *Rose* de Martin Sherman. Nadie podría decir que, entre otras obras de este nivel, este tipo sólo busca “hacer la temporada” pero, tampoco, suponer que su presencia, por obra de sus argumentos “críticos” basados en hechos de la vida social, implique un acto revolucionario. Las dos primeras, de producción local, obtuvieron varios premios municipales –“Estrella de Mar” y “José María Vilches”- y apoyos de carácter institucional –desde la Universidad Nacional de Mar del Plata una y desde La Comedia de la Provincia de Buenos Aires y la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de General Puyeredon la otra. La tercera, por el desempeño actoral y la dirección, premios nacionales tan prestigiosos como el “Trinidad Guevara” y el “María Guerrero”, “ACE” y “Clarín” durante el 2008, junto a los consabidos “Estrella de Mar” y “José María Vilches”, como mención, inclusión en terna o premio principal.

De más está decir que cada actuación es única y la puesta en escena, tan efímera e incapturable en su multiplicidad, que impiden que se hable en términos generales. Por

¹⁶ Me refiero a los espectáculos “Más respeto que soy tu madre”, montado y protagonizado por Antonio Gasalla, y “Fantástica”, producido por Carmen Barbieri y Javier Faroni.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

lo demás, cada uno de quienes van al teatro hará su propia vista y oída de lo puesto en escena. Se supone, entonces, que todos han visto y oído más o menos lo mismo pero, también, más o menos, algo distinto. La diferencia es muchas veces irreproducible. Ni siquiera para sí cuando se concurre dos o tres veces a ver la misma obra y se siente, en algún lugar, que es siempre distinta. Está en el orden de la experiencia irrepetible, inexplicable.

El punto es que mientras estas puestas, acotadas a un público determinado, tuvieron que vérselas en serios apuros para conseguir sala y necesitaron remar a contracorriente con una discreta afluencia de espectadores, aunque de reconocimiento pleno, perdieron ostensiblemente frente al teatro de *varietés* o de revista. El gran público prefiere apostar a las grandes producciones, así le vaya más del diez por ciento de un salario básico que significa una inversión de veinte horas de fuerza de trabajo contra dos horas, como máximo, de entretenimiento asegurado por butaca. El espectador no suele ir solo a estos espectáculos sino en familia. Así es que sigue la suma. También es verdad que cuando la oferta es gratuita, la asistencia es multitudinaria (fiesta de inauguración de la temporada, del aniversario de fundación de la ciudad, fiestas tradicionales de la comunidades de inmigrantes que dieron origen a la densidad poblacional, presentaciones estelares auspiciadas desde el estado, etc.).

En todo caso, lo que me interesa ahora remarcar, y en relación directa con la mirada convocante de Benjamin, es que aquí, según los números, la inmensa mayoría pareciera dispuesta a “ver” la experiencia, sea la de la pobreza o la de la sobreabundancia de la experiencia, para salir inmunes. Claramente expuestos al teatro de tipo épico como al comercial, al vanguardista o experimental (la categoría aquí es “teatro off”), la revista, las *varietés*, el drama, la comedia, la comedia dramática, la danza en todos sus tipos –clásica, barroca, neoclásica o neobarroca, contemporánea, aérea, incluso acuática-, la música, instrumental –desde orquestas sinfónicas varias hasta los solistas más destacados-, la música popular en todos sus estilos –folklóricos y urbanos contemporáneos-, el canto coral y el operístico, y podría seguirse casi indefinidamente en términos de precisar los géneros y los tipos, toda esta exposición, digo, en forma masiva o minimalista, para que en uno u otro u otro u otro caso sea “vista” y... nada cambie.

Aquí el fetichismo de la mercancía del que hablaba Benjamin alcanza la obra de arte, la exposición para las masas y la especulación más descarada a fin de consolidar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

una burguesía o un progresismo que, paradójicamente, parezcan auténticos. Aquí, otra vez, la oposición radical entre la vida y el autómatas que repite gestos mecánicos, vacíos de sentido, faltos de una memoria fundada en una tradición cultural e histórica –“la experiencia auténtica”- sino sólo en la vivencia inmediata que liquida por completo su memoria. No se trata de la pérdida de la memoria, como lo preveía Benjamin desde su lectura de *El Capital*, frente a la máquina, sino en el punto álgido de una última esperanza: las puestas teatrales preparadas especialmente para una temporada veraniega. Allí, en la contradicción flagrante, en el corazón del monstruo, en los desperdicios por antonomasia, donde todo el tiempo de las vacaciones es una muestra continua, desenfrenada, puntual, de la verdad de una cultura, ahí aparece un Brecht, un Kartum, un Scherman, y buscan, y consiguen, ponerse al mismo nivel del otro teatro. Allí, digo, los espectadores, como los “paseantes”, olvidados por completo de lo que Benjamin llama una “experiencia auténtica”, se comportarían como los autómatas obreros de Marx: ni unos ni otros en esta multiplicidad de las puestas teatrales conocen ya la “experiencia auténtica”, sino sólo la “vivencia inmediata” que provoca el comportamiento de los “que han liquidado por completo su memoria”.¹⁷

Y si bien hay artistas dispuestos a narrar, poner en escena la narración de la experiencia, prepararse, ensayar por meses –para un mes-, preparar nuevos actores cada año, no habría oídos dispuestos a escuchar, ni siquiera entre aquellos dispuestos y entrenados a narrar la experiencia, los propios actores, los directores, escritores, artistas. Todos hablan. Hablamos. Pero entre todos, pareciera, nadie está dispuesto a escuchar.

En correlación y contrapartida con “El Narrador” con que se inicia esta intervención, cabría preguntarse qué sucede ahora con la escucha, dónde termina la saturación de información, narración indiscriminada, palabra vana y de la otra, qué consigue –conseguimos- en esa habla peligrosa, continua, indiferenciada, afásica. A lo mejor, no la vieja estética neurótica, ni siquiera la esquizofrénica posmoderna,¹⁸ sino la irresoluble indefinición de un *zapping* permanente, de canal en canal, de link en link, de buscador en buscador. Ya no la deriva ni la navegación –como han sido llamadas estas prácticas- sino la desorientación total y absoluta en la que se produce un lento ahogo sin conciencia.

¹⁷ “Grandville o las Exposiciones Universales”. *Iluminaciones II. Poesía y Capitalismo*. 1988: 179.

¹⁸ Jameson, Fredric. “La posmodernidad y el pasado”. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. 1995: 41-60.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Walter Benjamin, en Google, nos remite a tres millones quinientos ochenta mil resultados en veinticinco segundos, “aproximadamente” aclara el buscador que sabe ya que la cifra es exponencial y proporcionalmente creciente en cada segundo. Se nos remitirá a sus textos, videos, fotos, programas especiales, turísticos y también a turistas que han subido a la red “su experiencia”, filmada o fotografiada, de visita, a veces entre risas y chistes de mal gusto, a su sospechosa tumba en Port Bou, lo que dijo Arendt, lo que dijo Habermas, lo que dijo cualquiera que haya dicho algo al respecto que pasa a tener entidad por el prodigio de la red. Palabras, infinidad de palabras que se suman día a día y en cada vez que volvemos a buscar alguna página. Sin renegar de la utilidad de los buscadores, me apeno por Benjamin, y también por los que todavía confiamos en las palabras como tabla de salvación. La catástrofe, más que incendio, parece, naufragio que no cesa en el que hay demasiadas pocas balsas. Nadar parece ser la única alternativa. Pero hacia dónde sería entonces la pregunta correcta. Siempre a contracorriente, por ahora sin ver orilla alguna.

El esfuerzo de las puestas “comprometidas” se pierde, creo, en el derroche fantasmagórico de una ciudad que actúa: hace que es una ciudad del teatro, mejor una ciudad del espectáculo, para no decir que hace que es una ciudad balnearia, o para peor, como todos saben, estigmatizada, hace que hace que es una “ciudad feliz”. Sólo mirar, pasar el tiempo, pagar para ser entretenido o hacer “como que” –giro idiomático de moda- se la pasa bien aun con obras que ponen nombres reconocidos en escena sin el suficiente ensayo o producciones a medias, a la espera de alguna diferencia ganancial. Una ciudad atiborrada, comparable con el interior burgués donde no es posible ya observar siquiera una marca del habitar. Están todas las marcas, superpuestas, peleando por mostrarse. Artistas y público, locales o venidos de fuera, comparten el espacio de un teatro multitudinario durante un mes. Los efectos que podrían suponerse en torno a la concientización, conocimiento, placer o catarsis en el mejor de los casos, se borrarían en la saturación de la oferta. Finalmente nada vale o sólo vale la pena para el que ya sabe qué ir a ver. Todos narran. Nadie escucha la narración. Sólo se concurre, un rato, a alguna sala o espacio acondicionado para el evento, para entre-tenerse. Sin hablar en términos morales, es lo que sucede. Fantasmagorías donde el teatro es lo que pasa fuera del teatro, valga la paradoja: una puesta en escena colectiva saturada de imágenes, palabras y ruido sin guión ni ensayo.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

No hay aviso de incendio en este teatro y si algo parecido hay en las tres puestas en las que se repara especialmente, un punto fulgurante que a lo sumo conseguirá la aprobación académica o el reconocimiento intelectual, no así el público masivo. Tampoco, hay que decirlo, este tipo de puestas pueden escapar a la pelea por la consagración mediática. Nada cambia pese a los esfuerzos. La saturación espectacular arrasa conciencias bienpensantes, actitudes de compromiso o siquiera reclamos salariales.

Dos mínimas anécdotas y un cartel. Una tarde de enero, bajo una temperatura superior a los treinta grados, con un sol espléndido y un mar azul turquesa al que por estas latitudes no se está acostumbrado, se vio, desde las playas atiborradas de gente, la línea costera poblada por las típicas barcas de pescadores, amarillas y rojas, navegando, hermosamente, todas juntas –eran cientos- hacia el norte. Una postal inolvidable. Bellísima. Todos estaban “encantados” con el paisaje. Al día siguiente, y por los medios de prensa, se supo -los que leen diarios supieron- que se trataba de un fuerte reclamo de la empresa pesquera local, casi familiar, frente al otorgamiento indiscriminado y sin control de licencias de pesca internacionales que están dejando yermo, por el modo “aspiradora” de esta pesca, el suelo marítimo continental.

La segunda anécdota toca, directamente a las cuestiones del teatro. Una tradicional, más bien habría que especificar, la primera sala teatral erigida por socialistas y anarquistas en esta ciudad, en la década del '20 del siglo pasado, junto a la Biblioteca Juventud Moderna, para que la clase obrera realizara sus asambleas y luego disfrutara de una puesta teatral donde se vieran escenificadas sus luchas, administrada todavía por viejos socialistas y anarquistas, alguno de ellos también miembro de reconocida masonería, le fue literalmente sustraída a una docena de elencos locales, con los que existía un compromiso “de palabra” -entre ellos una cooperativa de autogestión artística, que la había reabierto y sostenido durante los últimos dos años, y otro que sería el que llevaría a escena *Sacco y Vanzetti*-, para dársela en exclusividad a la producción de un nuevo actor mediático devenido cantante, a cambio de la remodelación total de la sala que sirvió, en definitiva, para que se hicieran poco más de cinco o seis funciones. La ciudadanía agotó las entradas de esas pocas funciones del mediático nuevo actor y nada dijo sobre los artistas que quedaron sin posibilidad de mostrar su trabajo.

Hay un cartel que se me ocurre paradigmático en esta ciudad, en pleno centro, en esquina y en diagonal, frente a la que ya se denomina Vieja Terminal de Ómnibus. El



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

viejo y gastado cartel, de unos setenta por cincuenta centímetros, tapado en parte por alguna pegatina callejera, reza “Peligro de Inundación”, en letras negras sobre un sucio fondo amarillo, y una nube geométrica de la que rectas gotas de lluvia implican el anuncio amenazante. Es decir, una mínima lluvia, como ha sucedido, concreta el aviso de peligro. Allí la corriente de alguna inundación ha arrastrado a personas, animales y autos por cuadras, sin hablar de las pérdidas en la construcción de las viviendas colindantes. La conciencia de la responsabilidad civil sin embargo se ve salvada con el mínimo aunque pintoresco cartel.

No se trata ya de la destrucción, pareciera, el incendio, la catástrofe realizada o realizándose, sino del hundimiento lento en una somnolencia indiferente en medio de restaurantes de lujo y medio pelo, bodegones o bares al paso, entretenerse un rato antes de visitar, a lo mejor, alguno de los casinos –oficiales y privados-, y yendo a “ver” alguna función de teatro. Esta misma ciudad ha emplazado, sin escándalo alguno, al lado y en parte de lo que fuera un centro clandestino de detención de la última dictadura, un parque acuático. Aquí también se hubieron suspendido, momentáneamente, los Juicios por la Verdad, dado que en ellos salían a la luz comportamientos aberrantes de reconocidos vecinos que la transitarían libremente, comerciarían en ella, darían clase y hasta impartirían justicia –dicho en modo condicional porque todavía no está probado y mucho menos juzgado. La cuestión es que, en el atiborrado de huellas, todos saben y, sin embargo, viven un olvido planificado urbanísticamente, sin remordimiento alguno.

Nos hemos hechos pobres. Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que dejarla en la casa de empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo “actual”. [...] En sus edificaciones, en sus imágenes y en sus historias la humanidad se prepara a sobrevivir, si es preciso, a la cultura. Y lo que resulta primordial, lo hace riéndose. Tal vez esta risa suene a algo bárbaro. Bien está. Que cada uno ceda a ratos un poco de humanidad a esa masa que un día se la devolverá con intereses, incluso con interés compuesto. (“Experiencia y Pobreza”. *Discursos Interrumpidos I*: 173).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Si en 1936 Benjamin pudo decir “El aburrimiento es el pájaro fantástico que pone el huevo de una experiencia” y “El rumor de las hojas del bosque lo hace desaparecer (“El Narrador”: Tr. De R. Vernengo: 196), sospecho que el ruido ensordecedor saturó el paisaje y el tipo de aburrimiento al que aludía ha desaparecido, trocado por una estructura de la indiferencia que, se desearía creer, no fuera definitiva. Sigue diciendo:

Se pierde así el don de saber oír, y desaparece la comunidad de los oyentes. Relatar historias es el arte de saber seguir contándolas, y se pierde cuando las historias ya dejan de ser retenidas... Así, pues, está tejida la red de donde proviene el don del narrador. Esa red se desata hoy por todos los cabos, mientras que durante milenios fue una y otra vez anudada en el círculo en que se cumplía un trabajo artesanal.

Sin duda, se podría aquí, en esta ciudad de la que se habla, reponer la definición más clara de lo que significa el aura y su pérdida en palabras de Benjamin para pensar por dónde pasa el proceso de empobrecimiento que impide, de alguna manera, la narración, su escucha antes que la vista y, entonces, la devolución en otras posibles narraciones.

¿Pero qué es propiamente el aura? Una trama muy particular de espacio y tiempo: irrepetible aparición de una lejanía, por cerca que ésta pueda estar [...] Hacer las cosas *más próximas* a nosotros mismos, *acercarlas* más bien a las masas, es una inclinación actual tan apasionada como la de superar lo irrepetible en cualquier coyuntura por medio de su reproducción. Día a día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de adueñarse del objeto en la proximidad más cercana, en la imagen o más bien en la copia. Y resulta innegable que la copia, tal y como la disponen las revistas ilustradas y los noticiarios, se distingue de la imagen. La singularidad y la duración están tan estrechamente imbricadas en ésta como la fugacidad y la posible repetición lo están en aquella. Quitarle su envoltura a cada objeto, triturar su aura, es la signatura de una percepción cuyo sentido para lo igual en el mundo ha crecido tanto que incluso por medio de la reproducción, le gana terreno a



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

lo irrepetible. (“Pequeña historia de la fotografía”. *Discursos Interrumpidos I*: 75)

Finalmente Brecht, Kartum, Sherman, la apuesta de directores como Antonio Mónico, Viviana Ruiz y Agustín Alezzo, actores y espacios que se juegan en sucesivas temporadas, una tras otra, contra viento y marea, podrían representar aquel momento de luz en medio del peligro, “interrumpiendo el cortejo triunfal por un momento” (Tesis XV). Y por ello, desde ellos, hablo. Pero, y vuelvo para terminar, otra vez, con “El Narrador”, sobre lo que dice Benjamin que dice Pascal “Nadie muere tan pobre como para no dejar algo”, a lo que agrega, “Ciertamente, deja un legado de recuerdos –sólo que a veces éstos no encuentran herederos.” (1986: 202).

Bibliografía citada

De Walter Benjamin (por orden cronológico)

“La vida de los estudiantes” (1915). En *La metafísica de la juventud* (1993), trad. Luis Martínez de Velasco, Paidós, Barcelona, 1993, 117-136. También en *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes* (1969), trad. Juan J. Thomas, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989, 49-60.

Dirección única (1928), trad. Juan José del Solar y Mercedes Allendesalazar. Alfaguara, Madrid, 1988.

“El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea” (1929). En *Iluminaciones I. Imaginación y sociedad*, trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1998, 41-64.

“Pequeña historia de la fotografía” (1931); “Experiencia y Pobreza” (1933); “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1936); “Tesis de Filosofía de la Historia” (1940), trad. Jesús Aguirre. En *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989, 61-84; 165-174; 15-60; 175-192, respectivamente.

“El autor como productor” (1934); “El país en que no se permite nombrar al proletariado” (1938), trad. Jesús Aguirre. En *Iluminaciones 3. Tentativas sobre Brecht*, Taurus, Madrid, 1987, 115-134; 61-68, respectivamente.

(1986) “El narrador” (1936), trad. Roberto Vernengo. En *Sobre el Programa de la Filosofía Futura*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1986, 189-212. También, trad.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Roberto Blatt, en *Illuminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1991, 111-134.

“Grandville o las Exposiciones Universales” (1940), trad. Jesús Aguirre. En *Illuminaciones II. Poesía y Capitalismo*, Taurus, Madrid, 1988, 179-180.

Escritos autobiográficos (1906-1939), trad. Teresa Rocha Barco, Alianza, Madrid, 1996. [De “Gesammelte Schriften”, en *Autobiographische Schriften*. Band IV. Suhrkamp Verlag, Frankfurt an Main, 1985].

Sobre Walter Benjamin

Adorno, Theodor W. *Sobre Walter Benjamin. Recensiones, artículos, cartas* (1990), trad. Carlos Fortea. Cátedra, Madrid, 1995. [Sobre texto fijado y anotado por Rolf Tiedemann, Suhrkamp, Frankfurt].

Arendt, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa, Barcelona, 2001. [cit. en Löwy (2005), de *Vies politiques*, Gallimard Paris, 1974].

Bloch, Ernest / Oxenius, Hans Götz . *Bloch-Almanach*, 2ª serie, Ernest Bloch-Archiv, Baden-Baden, 1982. [cit. en Wizisla (2007)]

Brecht, Bertolt. *Diario de trabajo 1938-1955*, trad. Nélica Mendilaharsu de Machain, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977-1979.

Jameson, Fredric, “La posmodernidad y el pasado” (1984), trad. José Luis Pardo Torio. En *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Barcelona, 1995, 41-60.

El giro cultural (1998), trad. Horacio Pons, Manatíal, Buenos Aires, 1999.

Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de Incendio* (2001), trad. Horacio Pons, FCE, Buenos Aires, 2005.

Wizisla, Erdmut, *Benjamin y Brecht. Historia de una amistad* (2004), trad. Griselda Mársico, Paidós, Buenos Aires, 2007.